Y sobre quanta hermosa criatura
Ostenta la terrestre arquitectura,
Para que qual Señor Omnipotente
Libreis à lo bizarro, y lo valiente
De barbaros osados, y atrevidos
A los de vos amados, y escogidos.

Salvũ fac dextera tua, &c.

Salvad, Señor, con mano poderosa
A este Pueblo querido; pues es cosa,
Que teneis ofrecida,
Y de Samuel la tengo bien sabida,
Quando de vos mandado
Me fue à sacar del monte, y del ganado
Para vngirme por Rey. Grandeza rara,
Y à que mi voluntad erigiò Ara.

Laetabor, & partibor sichima, &c.

Yo, pues, por vos me veo vitorioso,
Pienso, alegre, y gozoso
Repartir, aunque estàn muy bien pagados,
Todo el rico despojo à mis Soldados:
Partirè de Sichen las heredades,
Y aquel Valle tambien, que ha mil edades,
Que le ha tiranizado el Philisteo,
Despojo vendrà à ser del Pueblo Hebreo.

Meus est Galaad, &c.
* Juezes del Pueblo de Israel.

La Tribu de Galaad, cuyos Varones
Fueron terror de barbaras naciones
(Jepthe, y Jair * lo digan)
Con los de Manases mi campo sigan,
Y Ephrain, y Judà, los mas famosos
Sean de todo el Reyno controfosos,
Vno àzia el Aquilon haga frontera,
Y al Austro el otro sirva de trinchera.

Moab ollas pei meæ, &c.

La tierra de Moab, en Dios confio
Tenerla siempre en el dominio mio;
La Ciudad de Idumea tan famosa,
Con toda su Provincia belicosa,
Aunque veo me cuesta lides tantas,

Yo

Yo la harè, que à mis plantas
Humille la cerviz, y casligada
Sepa, que es Dios el braço de mi espada.

In Idumeã extendam calceamẽtum &c.

Quien pudo darme à mi tanta vitoria
Sino es vos, Señor mio? à cuya gloria
Confiesso devo lo que soy, y he sido:
Dadnos ya vuestro auxilio, y ya vencido
Todo el temor, verase facilmente
El brio que recobra nuestra gente,
Reducidos à polvo los paganos,
Cobardes yà sin armas, y sin manos.

Quis deducet me, &c.
Da nobis auxilium, &c.

CAPITULO XXVI.

EN QUE SE REFIERE LA MAYOR persecucion de David, quanto al credito, y al alma (que fue la guerra de la hermosura à vista de Bersabè) y la muerte del buen Cavallero Vrias.

OTras muchas vitorias avia alcançado David de los Moabitas, fuera de las que quedan mẽcionadas, sin que bastasse à impedirlas la ingratitud de los Syrios: que al tãto agavillados repitierõ sus enconos por sacudir la cerviz del dominio Judayco. A todos los bolviò à domar David, vnas vezes por medio del Capitan Joab, otras por si mismo. Vsano, pues, con los triunfos se quiso dar al descanso, que es proprio de la felicidad hazerse al ocio. Encargole à Joab todo el exercito, y dandole orden de que cercasse à Racach, plaça fuerte de los Amonitas, se quedò en Jerusalen gozando los deliciosos regalos de su Corte, vn libro entero de Moralidades tengo ya escrito, è impresso sobre este capitulo que le llamo, el Rey Penitẽte, ò David Arrepentido (segun le acomodò el titulo el Librero) remito alli à mi lector, para que mas à la larga se haga capaz de la historia, y advierta los peligros de la ociosidad. Aqui seguirè solamente el

Ex lib. 2. Reg. c. 11. Texto, y Glossa.

rumbo historico, dandole algunos vivos de otros sucessos varios, y reduciendo à suma el espacioso campo desta materia. Regalado, pues, y servido como Rey, gozava David lo dulce de su Corona, ya en el passeo, ya en el sarao, ya en la caza, todos divertimientos, y alivios de la magestad, y aviendo acaso vn dia subido à vnos miradores à divertir à la vista, ò à tomar el fresco, assaltòle vn hermoso hechizo, que en los cristales de vn baño templava lo caluroso. Esta era vna dama, que dotada de belleza, y agena de que nadie la mirava (si bien pudiera advertirlo, quando desde su jardin se veian los balcones de Palacio) se bañava en vna fuente con aquel desahogo, que le concedia su seguro, pues aun el cambray desaliñado aun no le sirviò de embuço, para que dexasse el Rey de ver bien à su salvo lo que le brindò el deseo, y apetito. Era la dama hermosa, y sobre pocos años; la ocasion la presentò mas bella, ò mas apetecible: mirola David atento; era hombre, y aunque le diò sofrenadas lo entendido, dexose vencer amante. En fin se enamorò della, y sin permitir, que la dilacion se la llevasse de entre las manos, ò se la quitasse de los ojos, llamò vn ayuda de camara, el que le pareciò mas confidente, y mandole, que con el recato, y secreto devido, descendiesse à aquel jardin, y averiguasse, y supiesse quien era aquella muger, ò aquella Venus desnuda, que al modo que la otra en Chipre matava de amores à las Magestades. Hizose la diligencia como para vn Rey enamorado, bien hecho, y con brevedad. Fuele respondido, que la dama era Bersabè, principal, y ilustre muger de Vrias Etheo. Harto le pesò à David saber, que era casada, porque segun sienten bien algunos, à ser libre Bersabè, casara David con ella, y la pusiera en el numero de las demàs mugeres, como despues lo hizo. Viendose, pues, atajado con el embarazo, abochornado con la pesadumbre, se hizo à los discursos. Verse Rey, y enamorado, le dava rienda al deseo, vèr que Vrias era su amigo, y vno de los treinta famosos, que le hizieron lado en sus adversidades, le tenia muy à raya. Guerreava el apetito con halagos, y deleytes; resistia la razon con justas obligaciones. Encendiose la batalla propriamente à sangre, y fuego: el deleyte, y la razon començaron à embestirse, siendo la palestra el pecho, y la campaña el alma: guerra cruel en quien al passo,

so, que enamorado se halla poderoso, porque poder, y amor chocan à ojos cerrados contra toda justicia. Assi sucediò en este lance: harta mengua de David, siendo vn Rey tan justo. En fin se dexò llevar de su antojo, sin poder vencerse assi, quien venciò à tantos. El que derribò Gigantes, diò las armas à vn rapaz. Tirano amor, que aun bendado postra à sus plantas los Reyes!

Embiò David por Bersabè; claro està que seria con ofertas Reales, con cariños amorosos, ò con modos mas apretados, para que no se resistiesse. No harian tampoco los terceros mal papel, viendo que vn Rey tan grande, no solo les fiava su credito, sino su gusto, su sossiego, y su quietud. Toda la municion desta materia se assestaria al Castillo donde tenia Vrias ateforada su honra. Harta desdicha, que en tan fragil fuerça, como vna muger, aya de tener vn hombre assegurado su honor! Dura ley de la naturaleza, y que no la ayan borrado tantos siglos! En fin si Bersabè se resistiò, ò no, no nos lo declara el Sacro Texto, si bien antes parece que supone, que tuvo facilidad. Hallavasse muger moça, ausente del marido muchos dias, solicitada de vn Rey, tres bravos enemigos contra la mas constante, y assi se deslizò al alhago, y se negò à lo honrada. Consintiò, pues, Bersabè al gusto de David. Estuvo en Palacio regalada; y querida los dias, ò noches, que le pareciò; no se notaria la ausencia de su casa, hasta que la frequencia destas vistas, sino le salio à la cara, se manifestò en el vientre, haziendo que el embaraço levantasse las basquiñas. Pero apenas ella sintiò el preñado, quando diò parte à David, para que previniesse el remedio. No ay sino dos en semejantes casos, ò el bebedizo para el aborto, ò hazer que passe el preñado por del marido. El primero, al passo que cruel, es injusto, y assi aunque era el mas facil, no quisso David aprovecharse dèl: quedese esso para los hombres sin Dios, y para mugeres desesperadas, que homicidas de su sangre añaden yerros à yerros. Pareciòle, pues, que con el segundo medio se podria reparar aquel fracaso, dando traza de que viniess. Vrias à la Corte à verse con su muger, pues con esto, aunque viniesse despues el parto à menos de los nueve meses, podria passar plaça de siete mesino, como passan otros. Resuelto en este arbitrio, le escriviò à Joab, que le em-

blas-

biasse à Vrias. Vino el buen Cavallero, si ignorante, no se dize si algo rezeloso de su afrenta, parece que se presume del sucesso. Fue muy bien recibido de David: que mucho si le vsurpava el honor? Entraron en platicas acerca de la guerra (que para este efecto fingiò David le avia llamado) sino fuera mayor guerra la que le escarbava el alma. Preguntole por el estado de el sitio de Rabac? el modo de las trincheras? si estava echado el cordon? si andava bien Joab? si estavan contentos los soldados? si avia cuydado en las pagas? si avia municion, y bastimento? A todo satisfizo Vrias con buena relacion, con que se mostrò David contento, y alborozado: mas como no via ya la hora de dar logro à su disignio, dixole à Vrias, y abrazandole quizà (que no escusan las Magestades cariños semejantes con los que tratan por amigos, y mas en estos casos) dixole, pues, que se fuesse à descansar, que tiempo tendrian de hablar mas de espacio, que no era razon dilatarle mas à su muger el gusto que tendria de verle, que gozasse de su casa, y se regalasse bien. Bien sabria David (que no era bobo) aliñar razones, que brindassen à Vrias à gozar de los halagos de Bersabè, quando su hermosura no mereciera el deseo.

Despedido Vrias de con el Rey, quien ay que dude, que en postas de diligencia no partiria à su casa, y con los braços abiertos no llamaria à gritos de placer à su muger hermosa? Nadie juzgo lo dudaria, sino es saber que Vrias estava rezeloso de su afrenta; y aun en tal caso, era ya blasonar de mucha honra no ir si quiera à hazer cargos, y à oir satisfaciones. Dezir (como èl diò despues por escusa) lo hazia de leal, por no parecerle bien, que estando su Capitan en campaña gozasse èl del nupcial lecho: nò convence, pues, aunque su Rey no se lo mandara (con que ya le absolvia de aquel escrupulo) no era delito, ni aun indecencia, teniendo vn soldado ocasion de vèr à su muger, el verse, y estar con ella. El soldado mas camandulo (si ay quien en la milicia professe recoleccion) no creo, que anduviera tan escrupuloso, y mas con vna muger de buena cara. Por lo qual, como ponderè con otras razones en mi Rey penitente, juzgo tuvo mucho fondo este despego de Vrias, y que le diò mucha causa à David para su arrojo. Vamos al caso. Despedido Vrias (como he dicho)

cho) de David, en vez de ir à su casa, se quedò à dormir aquella noche en los zaguanes de Palacio, haziendole otros soldados camara. Frustrada quedaria la esplendida cena que le embiò David, platos regalados de su mesa, pues claro està que si Vrias no fue à recibirla, que era à quien se endereza va brindarle al amor, no la gustaria tampoco Bersabè de puro apesadumbrada. Quando ya David al levantarse otro dia, entendiò que estava logrado su cuydado, y que con la capa de marido, se encubria ya su exceso, oyò susurrar por el Palacio à los pages, y escuderos, el hecho de Vrias. Loandolo vnos por grande santidad, y murmurandolo otros por mucho despego. Los bien intencionados lo llaman virtud, los maldicientes lo aclamavan boberia. Vnos lo hazian milagro, otros lo hazian chacota.

Entendiò David las platicas, informose de lo que era, y quedò harto cuydadoso. Haga alto el entendido en este passo, y antes de passar adelante, repare atento en los sobresaltos, confusiones, y rezelos en que se hallaria embarazado David al oir la novedad. Quantos discursos haria el entendimiento? quantas imaginaciones le traeria la memoria? En que batalla de cosas andaria la voluntad dando de ojos? Què passeos no haria por la sala hablando entresi, y diziendo: Si sabra Vrias algo? si me ha vendido algun page? Pero no, que si fuera assi, escusara la venida, ò ya que viniera, en el rostro, ò en las palabras manifestara señales de su dolor, porque zelos, y agravios mal se dissimulan à vista de quien los dà, ò los causa. Pues si no sabe que su muger le ofende, moça, y hermosa, y sobre tanta ausencia, como no ha ido à verla? como se estraña della? como se esquiva? Què respeto, ò atencion puede detenerle, quando solo el mio, que pudiera obligarle, antes le solicita los cariños! Misterio ay aqui encerrado, el coraçon me lo dize à buelcos, el alma me lo adivina à sustos, la conciencia me acusa, todo me assombra. Vamos, pues, al remedio: Si este sabe su infamia, y que soy quien le he ofendido, no ay duda sino que trata de vengarse, y à fuer de honrado, no quiere començar el despique por la muger (que esso cabe en hombres de pocas obligaciones) en mi ha de querer primero vengar su enojo. Pero atreveràse à la Magestad? A su Rey? A su señor? Puede ser que si, porque aunque

es delito que no cabe en los leales ; la afrenta , y el dolor en vn hombre de bien , puede arrastrarle à semejantes delitos. No ha avido muchos, que sin causa , y ingratos han muerto à sus Reyes ? Pues que maravilla , que vn Cavallero ofendido se deslice à este arrojo ? No es noble Vrias , y que en mis persecuciones corrimos parejas ? No es vno de los treinta que me ciñeron el laurel ? Pues porque no querrà altivo à fuerça de su agravio medir conmigo las armas ? Pues si acaso fuere este su disignio , serà razon estarme descuydado ? Corriendo riesgo mi vida , no serà mejor adelantarme ? Aunque yo no fuera Rey , no me lo permite la ofensa ? No admite esto duda ; pues muera el que contra mi intenta ser desleal , y temerario. Muera Vrias, y salvese mi persona.

Que andaria David con todos estos rezelos , que haria todos estos discursos , el mismo sucesso parece que lo dize , sus mismas diligencias parece lo declaran. Atroz es el agravio, que se le haze à vn marido , ofendiendole con su muger ; pues à vn Rey tan poderoso le trae desasossegado , inquieto , aturdido, y triste. Y aunque à quien bien entiende , bastava (para rezelar à lo menos) aver entendido los despegos de Vrias, de no aver ido à su casa , ni visto à su muger despues de tanta ausencia , con todo quiso David apurar mas el caso , y saber de su boca lo que le avia movido : todo era temer , rezelar, y discurrir. Llamò , pues , à Vrias , y con metal de palabras, que no se le entendiesse ser mas que vna curiosidad sencilla hazerle aquel cargo (que bien lo aliñaria David) le dixo: Dezidme , Vrias , si es verdad esto que me cuentan , que no aveis dormido esta noche en vuestra casa , ni estado con Bersabè , cosa que de vn marido galan , ni de vn soldado puede creerse ? Y si ha passado assi , gustarè mucho que me digais la causa. La verdad han dicho à V. Magestad (respondiò Vrias) que hiziera mal en negar lo que es notorio. El motivo que tengo es , que no parece bien estar el Arca de Dios en la campaña , toda la nobleza de Israel aloxada en pobres tiendas, sujetos à la inclemencia del tiempo los demas soldados , mi Capitan Joab del mismo modo , y que yo me estè en mi casa comiendo , y bebiendo regaladamente , y gozando los halagos de mi muger hermosa. No se compadece esto con hombres de mi porte, ni es cosa que lo sufre mi pundonor.

nor. Andad de aì (diria David) que es mucho escrupulo esse para vn soldado , y ya que aveis venido por orden mia , holgaos este par de dias en vuestra casa , que es fuerça que lo sienta Bersabè , y que quizà os lo riña. Por vida de V. Magestad (replicò Vrias) que no he de hazer tal cosa , por mas que el mundo me llame grossero , y el amor poco galan.

Algo quieto quedò David , quando echò de vèr que era zelo de religion pundonoroso , y capricho de soldado aquel recato de Vrias ; y para convencerle , y que su intencion se lograsse , se aprovechò de vn ardid , que fue combidarle aquel dia con su mesa , y darle bien à beber , para que la embriaguez le arrastrasse à su casa , y Bersabè , pues no era boba , supiesse aprovecharse de la ocasion. Mas como no valen trazas contra disposiciones del Cielo , aun embriagado tuvo Vrias discurso para estarse en su tema. Ni las delicias de Ceres , ni la abundancia de Baco le metieron en amor. Cosa inaudida ! Aun la solicitacion de los hechadizos de David no bastò , ni pudo llevarle à su casa aquella noche, sino que como la primera la passò entre los Archeros. Enojòse ya David con su suerte , y à la llama de sus enojos se avivaron sus sospechas. Ciego , pues , à la razon , y echando mano del poder , apenas fue de dia , quando hecho todo à penas , tomò tinta , y papel , y con mal formadas letras, siendo la colera quien le llevava la mano , le escriviò à su General aquesta carta.

CARTA DE DAVID CONTRA VRIAS.

Â mi servicio importa que pongais à Vrias , que es el portador desta , en lo mas peligroso de la batalla , donde sin ser socorrido acabe la vida. No os digo mas. Dios os guarde.

El Rey.

Para vn fallo de muerte , y mas quando vn Rey sentencia, pocas palabras bastan. Cerrò el Rey la carta , y sellada con su Real sello , diòsela à Vrias , y mandò que se partiesse. Pocos casos como este se han visto en el mundo ; ser portador de su muerte quien ha servido leal , y fiarse vn Rey para cosa tan grave del mismo à quien sentencia. No pudiera David embiar otro mensejero , y darle à Vrias carta abierta , en que le loas-

loasse à Joab su proceder ho nrado ? Sus terminos corteses? Su zelo pundonoroso? Bien pudo, pero quizàs no dexò de hazerlo de ignorante, sino de advertido; porque carta en que mandava matar al mejor Cavallero, que tenia en su servicio, no era para fiarla, ni aun de otro Cavallero, quanto, y mas de vn correo, pues pudo rezelar, que quiza curioso la abriesse, ò interessado la mostrasse à otro. Y assi no le pareciò à David podia fiar cosa de tanto peso, sino de vn hombre tan leal, y tan atento à su servicio, que venido à la Corte del exercito, no avia visto à su muger, ni dormido en casa. Desuerte, que despachar David la carta con el mismo Vrias, no fue tanto para assegurarle de lo que contenia, quanto por assegurarse el mismo de lo que alli ordenava. Fue estremada la cautela, si el Capitan Joab anduviera mas atento, y mas fiel con vn Rey que le fiò su credito. Quien destruyò la opinion de David en este caso, fue su General, porque segun vna Glosa * por escusarse con otros Capitanes del desacierto de dar la batalla, les mostrò la carta, en que le ordenava el Rey pusiesse à Vrias donde acabasse la vida. Pintemos el como fue.

* Glossa. in c. 2. lib. 3. Reg.

Llegò Vrias à los Reales, adonde fue muy bien recibido de todos sus amigos, y compañeros, y desabrochando el seno, sacò la carta del Rey, y con el debido acatamiento, besandola, y poniendola sobre la cabeça, se la diò à su General. Fue Joab à leerla en voz, mas anudandose la lengua à la primera palabra, passò en silencio los ojos por las pocas lineas, y dissimulando, y fingiendo lo que le pareciò mas apropossito, doblò el papel, y metiòle en la cartera. Pusose à discurrir consigo, lo que vn buen discurso puede considerar en este lance. Viendo à Vrias tan buen Cavallero, tan leal vassallo, y à quien David devia tantas obligaciones, y vèr que vn Rey tan recto como David le trate dar la muerte, llenavale de confusion, y de cuydado. Considerarse executor de la atrocidad, le añadia pena à pena. La razon por vna parte le instava à no obedecer la orden, la obediencia, por otra le obligava à ser leal. No saber la causa, que al Rey le movia, le dava mas confusion: por mas discursos que hazia, no podia rastrear en Vrias el menor defecto, que le huviesse ocasionado à tal castigo. Solo pudo causarle duda, si allà en la Cor-

Corte avia andado sobrado, ò tenido algun tope con cosas del mismo Rey (que estos suelen ser los lances, que abochornan à vna Magestad, y la hazen vsar del poder) ya esta curiosidad, ya su misma inquietud le obligò à llamar à Vrias, y con el dissimulo, y rebozo, que le aliñò su prudencia, le fue haziendo mil preguntas, sobre como le avia ido en la Corte? Como le avia recibido el Rey? Què semblante le avia hecho? Què le avia preguntado? En què se avia divertido? Si avia visto à las Damas? Si avia hablado à las Reynas? y otras cosas à este modo. A todo lo qual fue satisfaciendo Vrias con muy buenas razones, ponderando el agassajo, y cariño con que el Rey le reciviò, la amistad, y la llaneza con que le avia hablado, los favores que le avia hecho, la primera noche embiandole la cena à su casa, y la segunda dandole su mesa, à que èl avia correspondido tan fino, y tan leal, que por darle à entender lo que estimava el servirle, no quiso ir à su casa, ni vèr à Bersabè, aunque el Rey le hizo instancias para ello (cosa con que avria assombrado à todo Palacio) y que al mismo tenor no avia hablado, ni visto muger ninguna. Ya destos despegos maliciò algo Joab, de si le importaria, ò no al Rey, que no se estrañasse Vrias de gozar de los hàlagos de su esposa, y si el llamarle, y regalarle avria sido con aquel fin? Que no era bobo Joab para no maliciar, segun las circunstancias, qualquier lance destos, y mas quando segun la relacion del mismo Vrias, no avia otra cosa de que se pudiesse colegir el enojo del Rey para rigor tan grande. En fin, algo enterado en este rezelo, resolviòse en obedecer el mandato del Rey, por mas que le lastimava la execucion. Juntando los Capitanes, resolviò con ellos ser conveniente acometer à Rabach, escalandola sus muros. Huvo al principio grandes contradiciones, pues era el riesgo notorio à vista de lo fortalecido, que estavan los cercados. Aqui fue donde Joab llamando à parte à los mas amigos, les mostrò la carta que avia traido Vrias, conque vnos encogiendose de ombros, y otros arqueando las cejas, y todos hechos à la admiracion, huvieron de convenir con el arbitrio de Joab, aunque tan arriesgado, y peligroso.

Concertado, pues, el dia, y hora del assalto, dispuso Joab

los esquadrones conforme à la disciplina militar, señalando à cada cabo el puesto, y lugar que avia de obtener. En la parte que considerò mas peligrosa, que era al parecer la que miraua à la puerta de la Ciudad, puso vn trozo de soldados valerosos, y à Vrias por cabo dellos. Recibiò Vrias por honra à fuer de inocente, lo que era zalagarda para su martirio. Dada, pues, la señal de acometer, se empeçò la bateria con el corage, y brio, que vn pundonor arriesgado suele mostrar en tales ocasiones. No con menos valor acudieron à la defensa los cercados, vnos poblando las murallas, y arrojando desde ellas nublados de saetas, y otros saliendo de la Ciudad como Leones hambrientos, bien armados, y valientes. Travose la refriega con igual saña, y encendiòse la lid con crueldad notable, procurando vnos, y otros el laurel de vencedores: segun el puesto procurò Vrias mostrarse merecedor à fuerça de sus hazañas. Denodado, y valeroso se engolfo en el riesgo, y aunque vendiò bien su vida, encontrò con la muerte en medio del estrago: como honrado, y como noble muriò el buen Cavallero, dandole timbre la fama, que no podrán borrar todas las edades. Andava Joab muy sobre el caso, esperando aquel lance solamente, y assi al punto que viò muerto à Vrias, y por mil sangrientas bocas despedir el alma, mandò à toda prisa tocar à recoger, y retirose vencido à sus trincheras.

Sucedido el fracaso, despachò Joab vn mensagero à David, que le hiziesse saber lo que passava. Supusole, segun las advertencias que le diò, que avia sido arbitrio suyo, y no orden del Rey, hazer aquella embestida, porque le advirtiò, que si via que el Rey se indignava al darle la relacion, y que mostrando despecho, culpava aver assaltado à Rabach, le dixesse por remate, que avia muerto tambien Vrias Hetheo. Mucho me da que pensar, y repararán tambien todos los curiosos, de que vn caso tan grave como este, le fiasse Joab à vn mensagero, aunque fuesse (que si seria) de los mas calificados. Que fuesse persona à hazer relacion del assalto, de la batalla, de los que avian muerto, de los que escaparon heridos, estava bien; pero que fuesse sabidor la tal persona, que si el Rey se indignasse, seria medicina para aplacarle el enojo, dezir que avia muerto Vrias, pa-

parece inadvertencia. No fuera mejor contar este requisito en vna carta, cerrada con siete sellos, y diziendo para el Rey, al modo que la que traxo Vrias? Faltava acaso en los Reales recado de escrivir, y mas à vn General? Pero tengo para mi, que quizà fue esto, y que era ley de buen govierno militar, que nadie tuviesse en el exercito papel, ni tinta, sino que el que iva à la guerra, hiziesse cuenta que moria para el siglo, sin acordarse de nadie, padres, hijos, ni muger. Y puede colegirse seria algo desto, segun el pensar de vn Docto, * aunque hablando en otro caso, el qual dize, que los casados que ivan à la guerra, les davan à sus mugeres antes de partirse libelo de apartamiento, para que libremente pudieran casarse, en teniendo noticia que ellos eran muertos, y que esta separacion de matrimonio se contava desde el dia que se partian. Luego si à vn nudo tan indesoluble como el del matrimonio le deshazia la guerra en aquel modo, contandose yà por muerto el que era casado, negada ya totalmente al cariño de la esposa, què maravilla que no se permitiesse recado de escrivir en los Reales? Adelgace otro mas esta congetura, que yo digo, que fue esta la causa de no escrivir Joab, ò que anduvo mentecato.

* Rabi Salomon in Glossa, c. 11. lib. 2. Reg.

Llegado, pues, el mensagero à Jerusalen, hizo notoria à David su legacia, si bien pervirtiò en algo el orden de su General, no esperando que mostrasse el Rey enojo, ò sentimiento de la batalla, para acudirle con el reparo de la muerte de Vrias, sino que consecutivamente, y aun quizà al principio, se la hizo notoria, y anduvo discreto, porque para que queria ver primero indignado al Rey, pudiendo desde luego tenerle gustoso? Apenas oyò David que Vrias avia muerto en el combate, quando retozandole en el pecho el alborozo, si bien dissimulandolo con la Magestad, despachò al mensagero consolado, diziendo, que le dixesse à Joab, que no le tuviesse triste aquel sucesso, ni se apesadumbrasse del fracaso, pues ya sabia lo que son fortunas de la guerra, que si vnos vencen oy, mañana llorarán vencidos, que esforçasse à sus soldados, y les infundiesse brios, para que perseverassen valientes en el cerco hasta rendir la Ciudad.

Apenas el Rey despachò al legado, quando avisò à Bersa-

bè que era muerto su marido. No ay duda sino que sabria David que avia de ser buena nueva para ella, que à no serlo se la dilatara. Ivale en ello la vida, y la honra, porque en manifestandose mas el preñado, se probava el adulterio, y era fuerça morir apedreada. Por librarla destos riesgos, se abalançò David al desatino de hazer memoria à Vrias. Lindamente supo la señora disimular la alegria, haziendo estremos sentidos, y derramando muchas lagrimas (como lo advierte bien Lyra) que vna muger llora quando quiere, y sabe engañar llorando. Cubriòse toda de luto, entapizòse la casa con bayetas, arrastrando xerga todos los criados, y en lugubres demonstraciones se hizieron las exequias. En tanto, pues, que duran estos lutos, serà bien que con algunos similes, y exemplos ponderemos los fracasos, y desdichas, que causan los adulterios, siendo la de Vrias pauta para todos.

CAPITULO XXVII.

EN QUE SE PONEN EXEMPLOS de algunos Reyes que hizieron matar à sus vassallos por gozar de sus mugeres.

EXEMPLO PRIMERO.

Autores desta historia.

Hector Boezio in hist. Scot. l. 9. Polidoro l. 13. hist. Angelice. Pineda in Monarc. l. 27. cap. 36. §. 2.

EN guerras muy sangrientas andavan los Ingleses, y Saxones por el año de 508. siendo Ambrosio Rey de Inglaterra, quando al llegar su muerte, que fue à los siete años de su reynado, se vieron en aquel Reyno prodigios espantosos. Apareciò vna cometa de hechura de vn Dragon, que despedia de si llamas encendidas, que embaçavan el ayre. En Londres los arboles que estavan secos, reverdecieron de repente, y los que estavan verdes, se secaron. En la Ciudad de Yorca, vna fuente que manava en medio de la Plaça echò raudales de sangre, que bañaron las plaças, y las calles. En Can-

Cancio se oyò reir vna criatura en el materno vientre. El gran Magico Melin, que vivia entonces, pronosticò felicidades para el Reyno, las que parecian desdichas. En el passar presto la referida Cometa, dixo, que significava el reynado breve del difunto Rey Ambrosio, y que la forma del coronado Dragon significava à Vter, hermano de Ambrosio, que avia de coronarse por Rey; y la sangre mucha de Yorca era simbolo de la que avia de hazer verter à los Saxones, haziendo en ellos cruel carniceria. Muy alboroçado se quedò el Infante Vter con la declaracion de Merlin: los Grandes del Reyno al mismo tenor gozosos, con que sin mas dilacion le ciñeron la Corona, y le juraron vassallage. Tomò por Armas vn Dragon coronado de color azul, por cuyo respeto vino à llamarse despues Vterpendragon. Apenas empuñò el Cetro, quando llevado del baticinio juntò vn grueso campo para romper con los Saxones. Saliòle mal la empresa, à causa de no ir èl à la jornada por estar convaleciente, y por fiar el baston à vn hombre de pocas obligaciones, porque era su familiar. Desacierto que les ha salido à la cara à muchos Reyes, porque se desazona mucho la nobleza de aver de obedecer à vn hombre de pocas partes. Sentidos, pues, los Capitanes Ingleses, en especial Glothois Principe de Cornualla, anduvieron en la batalla tan floxos, que dexandole la victoria al Saxon, que era el Principe Oca, se retiraron vencidos. Fue tan notable esta perdida, que le obligò al Rey Inglès venir à medios de paz, y contentarse con qualquier partido.

En este estado se hallavan las cosas de Inglaterra, quando el Rey Vterpendragon, por cortejar à sus Grandes, la noche de Navidad, hizo vn magestuoso combite en su Palacio de Londres, en que quiso que se hallassen tan bien todas las señoras al lado de sus maridos. Cortejo harto peligroso, pues beldades, y en combites, solo pueden servir de hazer tropezar los ojos, y cautivar voluntades. Bien lo mostrò la experiencia, pues la hermosura de la muger de Glothois, que era vna linda Dama, y harto honesta, cautivò al Rey de tal modo, que sin poder resistir el amoroso incendio, de que se sintiò abrasarse, resolviò à pretenderla, y à gozarla. Tendio las redes, que en casos semejantes suelen servir de ançuelo à